

VIII Reunión Nacional: Procesos rituales. 11-13 de octubre 2006

Discurso inaugural

Maestra Gloria Artís

COORDINACIÓN NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA - INAH

gartis@prodigy.net.mx

Fue en septiembre de 1998 cuando iniciamos los trabajos que, unos meses después, tomarían cuerpo en el proyecto nacional *Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio*. Determinante, sin duda, fue la incorporación, a principios de 1999, del Dr. Saúl Millán como Coordinador Académico del proyecto. Fue él quien, después de analizar las propuestas iniciales, elaboradas por una treintena de investigadores, descubrió y convenció a todos de que no tenían la viabilidad necesaria para alcanzar las metas sugeridas. Propuso, entonces, organizar el trabajo académico por medio de líneas de investigación previamente establecidas. Sobre esa base, se elaboró el proyecto definitivo. Así, para mayo de 1999, los trabajos habían arrancado. Seguramente es la primera vez en la historia de nuestra institución que se pone en marcha un proyecto que aglutina a tantos investigadores en torno a un objetivo común: generar un corpus de conocimientos sobre la diversidad étnica, cultural y lingüística del país, tarea a la que estamos sin duda obligados.

La experiencia acumulada por muchos colegas en materia de estudios de los pueblos indígenas fue la base para pensar que la empre-



Cantina oriental *Chop Suey*, fachada. © 2005. SINAFO-FOTOTECA NACIONAL.

sa era posible. Hoy cumplimos 7 años y 5 meses de trabajo efectivo e ininterrumpido. Poco más de un centenar de investigadores, todos ustedes, han logrado encaminar al INAH hacia una nueva política de investigación, basada en tareas colectivas y conjuntamente concertadas, sin que ello haya significado atentar en contra de nuestra libertad de investigación. Ello ha rendido los más diversos frutos: no solamente contamos con resultados amplios y novedosos, en lo que concierne a este proyecto; también, ha sido ejemplo a seguir por

otros compañeros y ha permitido la construcción de otros proyectos de semejante envergadura. En algunos de ellos, se han incorporado arqueólogos, antropólogos físicos, lingüistas, etnohistoriadores, historiadores, además de etnólogos y antropólogos sociales, con lo que ha quedado demostrada la posibilidad y la efectividad de los esfuerzos interdisciplinarios; también, va permitiendo encaminarnos de nuevo hacia una visión integral de la antropología. Es el caso, por ejemplo, del proyecto *Antropología e Historia del Estado de Guerrero*,

iniciado en 2001, y en el que participan 179 investigadores del INAH y de otras instituciones nacionales y extranjeras. En la reciente *II Mesa Redonda de Antropología e Historia del Estado de Guerrero*, celebrada hace un par de meses, quedó demostrada la trascendencia de tales esfuerzos. Sería largo hablar de todos y cada uno de los proyectos colectivos en marcha en el INAH, que se han ido consolidando. Valga entonces señalar que son varios los que operan, compartidos por distintas áreas de investigación, y cuyos resultados son sumamente satisfactorios.

Todo ello, además, ha dado lugar a la consolidación de seminarios permanentes de amplia convocatoria; igualmente, a la estructuración de diplomados y cursos para cuya organización y definición académica se ha contado con amplios grupos de investigación especializados. Sin duda, es el trabajo comprometido de quienes integran el Proyecto de Etnografía, lo que ha ido dando pie para muchas de las demás construcciones.

Para alcanzar los trascendentes aportes académicos del proyecto de Etnografía, ha sido necesaria la creación de una estructura no sólo académica, sino también técnica y administrativa, para la planeación, organización, ejecución y seguimiento del proyecto general, pero también de los proyectos particulares en cada región y cada área de trabajo. Así, a los equipos de investigación, 20 en total, en la primera fase del proyecto, y 18 en la segunda, se suman los equipos de coordinación general y de coordinación regional, tanto académica como operativa. Un papel fundamental ha jugado el Consejo Académico del proyecto –quiero recordar que la idea de crear este consejo en el año 2000, fue del Dr. Jesús Jáuregui– cuyos integrantes se han reunido periódicamente,

sin faltar a ninguna de las 40 sesiones programadas. Es tal estructura, generada ciertamente con base en ensayo y error, la que ha servido de experiencia para múltiples acciones más, todas ellas enmarcadas, sin embargo, en un solo eje rector: otorgar a la investigación el lugar que merece en el INAH y producir un cada vez más profundo conocimiento de la diversidad cultural de nuestro país. Hoy día, no basta con el reconocimiento de la multiculturalidad, por más que

el de las áreas centrales del INAH. Hay que decir que, en materia presupuestal, si es cierto que se han sufrido recortes y retrasos en la entrega de los recursos, de manera particularmente dramática en este año 2006 lo que ha significado serios tropiezos, éstos no han puesto en riesgo todavía el desarrollo del proyecto. Y a los recursos del INAH, hay que sumar los que ha aportado el Coanacyt durante casi siete años. Recordemos que para la primera etapa del proyecto, que



© SINAFO-FOTOTECA NACIONAL.

éste sea a nivel constitucional; ésta debe ser plenamente documentada. Y eso es tarea de los antropólogos. Responder a la pregunta ¿a qué nos referimos cuando hablamos de diversidad cultural? es la clave, no sólo para conocernos y reconocernos a profundidad como nación, sino también para contribuir a la construcción de nuestra democracia.

El apoyo recibido de los directores y el personal administrativo de los distintos centros de trabajo en los que opera el proyecto ha sido invaluable. También lo ha sido

duró cinco años, este organismo nos otorgó el presupuesto más alto para proyectos en Ciencias Sociales y para la segunda etapa, iniciada en 2005 y cuya culminación está prevista para 2008, obtuvimos el mayor presupuesto en materia de investigación científica. Es este financiamiento el que nos ha permitido contar con equipos para la investigación que de otra manera jamás hubiéramos podido adquirir: computadoras, impresoras, cámaras fotográficas y de video, etc.; son también los que permiten hacer trabajo de campo en los

primeros meses del año, cuando en el INAH son inexistentes los dineros; asimismo, son los que han abierto la puerta para que becarios de distintas instituciones hagan contribuciones al proyecto al tiempo que se forman en el campo de la etnografía. No puede dejarse de lado el apoyo recibido del gobierno de Oaxaca, para la publicación del Atlas Etnográfico de ese estado; tampoco el que recibimos del gobierno de Michoacán, para la contratación de investigadores, y el que recibimos del gobierno de la Ciudad de México para el Atlas correspondiente. La Universidad de Guadalajara y el Fondo de Cultura Económica han colaborado igualmente por medio de las coediciones concertadas.

Con todo, los resultados obtenidos no pueden calificarse más que como notables. 110 investigadores llevan a cabo estudios entre 48 grupos étnicos distribuidos en 24 estados de la República. De especial relevancia es la relación académica que se ha establecido entre investigadores de diferentes centros de trabajo del INAH: la DEAS, la ENAH, la ENAH Chihuahua, la Subdirección de Etnografía del Museo Nacional de Antropología, la Dirección de Lingüística y los Centros INAH Yucatán, Oaxaca, Veracruz, Tlaxcala, Guerrero, Morelos, Estado de México, Querétaro, Nuevo León, Durango y Sonora. Este tipo de vínculos es también inédito en nuestra institución.

A la fecha, ha concluido el desarrollo de cinco grandes líneas de investigación de la primera etapa del proyecto: *Estructura social y organización comunitaria*, coordinada por Saúl Millán y Julieta Valle; *Territorialidad, santuarios y ciclos de peregrinación*, por Alicia Barabas; *Relaciones interétnicas e identidad*, por Miguel Bartolomé. La obras correspondientes a estas tres líneas ya están publicadas:



Cantinas Don Juan Tenorio y La Modelo. Fachadas. © 2315. SINAFO-FOTOTECA NACIONAL.

La comunidad sin límites, en tres tomos; *Diálogos con el territorio*, en cuatro tomos; y *Visiones de la diversidad*, en cuatro tomos. La cuarta línea fue *Sistemas normativos, conflicto y nuevas alternativas religiosas*, coordinada por Aída Castilleja, Ella Fanny Quintal y Elio Masferrer. La integración de la obra correspondiente hoy está prácticamente concluida. Culminaron también los estudios de la quinta línea, *La migración indígena: causas y efectos en la cultura*,

en la economía y en la población, coordinada por Margarita Nolasco y Miguel Ángel Rubio, quienes se encuentran en proceso de integración de la obra respectiva.

A partir de hoy, conoceremos los avances de la primera línea de investigación de la segunda etapa del proyecto, a saber, procesos rituales, iniciada en julio de 2005 y coordinada por Johannes Neurath y Lourdes Báez. Igualmente, se presentará la propuesta de lo que será la segunda línea de investiga-



ción, *Cosmovisiones y mitologías*, a desarrollarse a partir del próximo mes de noviembre, bajo la coordinación de Catharine Good y Marina Alonso.

Cada una de estas líneas ha sido respaldada por los trabajos que dan cuerpo al Seminario Permanente de Etnografía Mexicana, cuyas sesiones tuvieron lugar cada mes durante la primera fase del proyecto y cada 15 días, en la segunda fase. En total se han llevado a cabo 67 sesiones. El seminario se ha convertido

en un espacio de actualización y de diálogo académico entre los investigadores del proyecto y con otros especialistas que generosamente nos han brindado su tiempo y sus conocimientos. Para la línea *Procesos rituales*, el seminario contó con la participación de notables investigadores nacionales, como Jesús Jáuregui, Françoise Neff, Julio Glockner, Fernando Nava, Ella Fanny Quintal, Paulina Alcocer, Saúl Millán, Arturo Gutiérrez, Maira Ramírez. Participó también

el Dr. Alessandro Luppo, de la Universidad de la Sapienza, de Roma. Como parte de las actividades del seminario, tuvo lugar en 2005 el curso *Campo ritual, Campo de Sacrificio*, impartido por el Dr. Jacques Galinier, del CNRS, al que asistieron 80 investigadores. Con el apoyo de la Dirección de Lingüística, y bajo la coordinación de la Mtra. Ángela Ochoa, se impartieron dos cursos sobre *Escritura moderna de las lenguas indígenas*, acompañados de tres talleres: Teenek, Otomí y Náhuatl. El próximo 19 de octubre, dará inicio el curso *Memoria ritual*, impartido por el Dr. Carlo Severi, de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París.

Igualmente espacios de diálogo académico y de actualización han sido las seis reuniones de coordinadores regionales que se realizaron durante los primeros cinco años, en las que se discutieron y aprobaron las líneas de investigación; las nueve reuniones con los 18 equipos de trabajo de la segunda fase del proyecto, así como las siete más de carácter nacional a la que se suma una octava, que es la que hoy nos ocupa, en las que se presentan y discuten resultados de investigación.

Como uno de los más importantes resultados de su trabajo, los investigadores han producido 61 obras, 30 de las cuales ya han sido publicadas por el INAH, en la colección *Etnografía de los pueblos indígenas de México*, en ocasiones en coedición. Entre ellas, vale la pena resaltar que el título *Los pueblos indígenas de Oaxaca. Atlas etnográfico*, coeditado en 2004 con el Fondo de Cultura Económica, agotó rápidamente su primera edición. Durante este año 2006, Marina Alonso, Juan Atilano y Alain Giraud dieron un impulso sustantivo a la producción de los siguientes atlas etnográficos. De

esta manera, entró al área de publicaciones, hace ya tres meses, el Atlas de Chiapas, y en este mes de octubre, ingresarán los de Ciudad de México y Veracruz. En la fila están el Atlas de Chihuahua, del Estado de México, de Morelos y de Puebla, prácticamente terminados. Avances importantes en su integración tienen ya el de la Huasteca-Querétaro, Michoacán y Guerrero.

Dos trascendentes foros han tenido lugar: el *Simposio Internacional La Etnografía en México*, celebrado en la ciudad de Oaxaca en 2001 y el *I Coloquio sobre Otomíes de la Sierra Madre Oriental y Grupos vecinos*, organizado por los jóvenes investigadores del proyecto, celebrado en la Ciudad de México en 2003.

Particular atención requiere el Programa de Apoyo a la Formación Profesional impulsado por el proyecto. Su propósito es contribuir a la formación de científicos sociales, especializados en etnografía, mediante el otorgamiento de becas. Al respecto, se han emitido un total de seis convocatorias para pasantes de licenciatura o posgrado, lo que ha dado lugar a la incorporación de 67 becarios, de los cuales 41 ya se titularon, 19 están en la etapa final de elaboración de tesis y siete están por empezar. Con todo, se ha logrado uno de los índices más elevados de eficiencia terminal de los programas apoyados por Conacyt. 41 tesis tanto de becarios como de los jóvenes investigadores se publicaron en dos Discos Compactos.

Múltiples actividades más se han desprendido del proyecto: artículos en revistas científicas, algunas de ellas de divulgación, ponencias para intervenir en congresos en México y en el extranjero, y capítulos de libros. Tales colaboraciones suman un total de 438 hasta ahora reportadas. Por otra



Cantina *La Garantía*, en la esquina de la 2a. calle de Correo Mayor y Av. Uruguay.

parte, los investigadores han dictado conferencias; montado exposiciones fotográficas itinerantes, ofrecido asesorías en materia de pueblos indígenas a diversas instancias gubernamentales y no gubernamentales; efectuado trabajo directo con organizaciones indígenas para el desarrollo de proyectos productivos y culturales; y ofrecido apoyos educativos y en materia de derechos humanos.

Se ha producido, por otra parte, un importante acervo fotográ-

fico que alimentará a las diversas fototecas del INAH y que permitirá en un futuro producir obras de fotografía etnográfica de gran interés y calidad. De hecho, en general se cuenta con todo un acervo documental integrado por diarios de campo, artículos, libros, tesis, fotografías y videos. En la página WEB de la Coordinación de Antropología, hay un sección destinada específicamente a la difusión de las actividades del proyecto. Ésta existe también



© 2316. SINAFO-FOTOTECA NACIONAL.

en nuestra publicación mensual *Diario de Campo*.

Investigadores del proyecto elaboraron en 2002 el programa académico del exitoso Diplomado en Pueblos Indígenas y Desarrollo, del que se impartieron cinco promociones hasta 2004. En una de ellas, gracias al apoyo de la Organización de Estados Americanos y de la Secretaría de Relaciones Exteriores, participaron becarios de diferentes países de América Latina. Asimismo, elaboraron el

programa del concurrido curso de divulgación los Pueblos Indígenas de México y dictaron las conferencias correspondientes.

En el año 2003, la Coordinación Nacional de Antropología, con el apoyo del Dr. Saúl Millán, elaboró el documento *La festividad indígena de día de muertos* y preparó el expediente técnico que el Conaculta presentó ante UNESCO como propuesta del Gobierno de México para la proclamación de dicha festividad como *Obra*

Maestra del Patrimonio Oral e intangible de la Humanidad. La proclamación se logró en el mismo año 2003 (el documento de Saúl fue considerado como excelente por los expertos de UNESCO). En 2005, se impulsó la publicación de dicho expediente, así como la edición por parte del Conaculta de la obra *Morir para vivir en Mesoamérica. Etnografía de la muerte*, coordinada por Lourdes Báez y Catalina Rodríguez, actualmente en proceso de producción.

Quiero destacar que 34 de las 47 monografías de los pueblos indígenas de México que publicó la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, entre 2003 y 2005, fueron elaboradas por investigadores del proyecto.

Siete de las recientemente concursadas plazas para profesores de investigación científica y docencia del INAH, fueron ganadas por jóvenes investigadores del proyecto.

En este año 2006, se ha logrado la vinculación del proyecto de Etnografía con otros proyectos internos y externos, que se suman al vínculo que de por sí existe con el proyecto Guerrero. Así, el equipo regional Hidalgo inició trabajos de colaboración con el Proyecto Arqueológico Valle del Mezquital, de la ENAH, coordinado por el Dr. Fernando López. Igualmente, por medio de investigadores del equipo Gran Nayar, se establecieron vínculos académicos con investigadores del recientemente creado Musée du Quai Branly, en París, para el desarrollo del proyecto *El arte de ver en el Gran Nayar: estudios comparativos y multidisciplinarios de un sistema regional de transformaciones plásticas*, dirigido por la Dra. Olivia Kindl, del Laboratorio de Sociología y Etnología Comparativas de la Universidad de Paris (10). En este último caso, una versión del proyecto conjunto en breve estará lista para



Cantina *La Gigale*, en renta. Fachada. © 2320. SINAFO-FOTOTECA NACIONAL.

ser sometida a la consideración del Conacyt para su financiamiento. El equipo Veracruz, por su parte, con el apoyo de arqueólogos del Centro INAH, elabora un proyecto etnológico y arqueológico en la Sierra de Zongolica, en el marco de una visión integral de la conservación del patrimonio cultural, que será financiado por el gobierno de ese estado.

Como parte del programa de difusión nacional e internacional del proyecto, éste fue presentado en Tulum, en la reunión de la REDMIFA, en 2004; en 2005, en las Universidades de Barcelona y Tarragona; el Instituto Catalán de Antropología; el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología, celebrado en Argentina; el Congreso Nacional de Investigadores del INAH; la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, y la Universidad Autónoma del Estado de México, y en 2006, en la Universidad Iberoamericana; la ENCRyM; el Congreso Nacional de Estudian-

tes de Antropología, celebrado en Puebla; y el Congreso de Investigadores del Centro INAH Veracruz. El próximo mes de noviembre lo presentaremos en la Universidad Autónoma de Quintana Roo y el Colegio de Zamora.

La primera etapa del proyecto nacional *Etnografía de las regiones de indígenas de México en el nuevo milenio concluyó a mediados de 2005 y aportó a nuestro país:*

- Una nueva estrategia para la realización de investigaciones colectivas.
- Un amplio cuerpo de conocimientos sobre la diversidad étnica y cultural de la nación.
- Una revaloración de la etnografía como herramienta para el conocimiento de los pueblos indígenas.
- Un desarrollo de la teoría antropológica basado en nuevos horizontes analíticos.
- Un amplio espacio de reflexión, intercambio y discusión académica.
- Asesorías diversas en materia de pueblos indígenas, cultura y pa-

trimonio cultural a instancias del gobierno federal y de los gobiernos estatales y municipales, así como a organismos internacionales.

- Asesorías a organizaciones indígenas en materia de proyectos de desarrollo y educación, de derechos humanos, de actividades culturales.
- Una colección editorial de carácter científico y de divulgación con perfil propio y con 30 obras publicadas y 31 por publicar.
- Una intensa producción de artículos científicos.
- Un vigoroso trabajo de difusión académica en foros, congresos, simposios, cursos y diplomados.
- Exposiciones de carácter etnográfico en museos nacionales y regionales, en escuelas y comunidades.
- Una red de investigadores especializados en temáticas comunes.
- La consolidación de la trayectoria académica de más de 40 investigadores del INAH estudiosos de los pueblos indígenas.
- Más de 70 nuevos antropólogos especializados en el estudio de los pueblos indígenas de México.
- 80 tesis de antropología sobre diversos tópicos del mundo indígena.

Y lo que es particularmente alentador: la apertura de una segunda etapa del proyecto, ya en desarrollo, por iniciativa de los propios investigadores. De ésta, han concluido los estudios de la línea *Procesos rituales*, y están por iniciar aquellos que corresponden a *Cosmovisiones y Mitologías*, para terminar en 2008 con la línea *Shamanismo y nahualismo*. Dadas las circunstancias actuales, será tarea del Consejo Académico y de todos ustedes garantizar en adelante que los pendientes que dejamos se cumplan y que los trabajos continúen. Vale la pena. Vale la pena impulsar y reorganizar la investigación científica. Es necesario en el INAH ...e imprescindible para el desarrollo del país.